

1-1-1643

Correspondences: 1643

Recommended Citation

"Correspondences: 1643" (1643). *Correspondencia y Escritos*. Paper 13.
http://via.library.depaul.edu/ldm_sp/13

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact mbernal2@depaul.edu.

C. 84 (L. 112) (Ed.F.,p.86)

A mi amada Sor Bárbara¹

Hija de la Caridad, al servicio de los Galeotes

(hacia 1642)

Querida Hermana:

Suplico a Dios de todo corazón que sea su consuelo en esta espera en que se halla usted de saber lo que Él ha dispuesto de su pariente.

Me parece que habría usted hecho mejor en preguntar al señor Accar² o a la señora Traversay³ antes de disminuir la ración de los galeotes para poder dar (*de comer*) a los otros, porque los que llevan ahí a los presos no van a informarse de donde procede la comida, con tal de que la tengan.

Ruegue a Dios por mí y salude por favor a Sor Catalina⁴; créanme las dos, en la sinceridad de mi corazón, mi querida Hermana, su muy humilde y afectísima servidora.

1643

25 de enero. Conferencia de san Vicente sobre la imitación de las jóvenes aldeanas.

14 de mayo: Muerte de Luis XIII, rey de Francia. Regencia de Ana de Austria, con Mazarino como primer ministro. Condenación del «Augustinus» por el Papa.

C. 85 (L. 75) (Ed.F.,p.87)

Al señor Vicente

(17 de enero de 1643)

Señor:

Le incluyo una carta de Sor Juana, de Issy¹; ya verá usted lo que ha hecho respecto a la copia del recibo que se les exige. Pienso, señor, que habría que arreglar este asunto cuanto antes. El señor Cura Párroco de

C. 84. Rc 3 lt 112. Carta autógrafa.

1. Sor Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1)

2. Señor Accar, Administrador de la casa de los forzados o galeotes.

3. Señora de Traversay, (ver C. 62 n. 2).

4. Catalina Bagard, ingresó como Hija de la Caridad hacia 1636-1638; fue a Nantes con Luisa de Marillac en julio de 1646. Sus relaciones con el capellán provocaron graves dificultades comunitarias. De regreso a París, en agosto de 1647, salió poco después de la Compañía.

C. 85. Rc 2 lt 75. Carta autógrafa.

1. Las Hijas de la Caridad estuvieron en Issy sólo unos años: de 1642 a 1649, aproximadamente.

Baron² espera se le envíe una Hermana después de la Candelaria; y nosotras esperamos que la divina Providencia inspire a su caridad nos dirija sus advertencias; nuestras Hermanas creen, como yo, que el que este bien se nos haya diferido tanto tiempo es un castigo por el mal uso que (*de él*) hemos hecho en el pasado, de lo que tenemos gran pesar, pero reconocemos que no podremos obrar mejor en adelante sin una gran ayuda de su caridad, de quien soy, señor, una pobrecita hija y agraciada servidora.

Hoy, día (de) San Antonio.

C. 86 (L. 76) (Ed.F.,p.87)

Al señor Vicente

[25 de enero de 1643]

Señor:

Le ruego muy humildemente me haga la caridad de decirme la hora a la que dirá usted la santa Misa mañana, y de tener para con mi hijo la de pedir por él, recordando en ella mi muy humilde súplica. No podremos enviar a Sor Enriqueta¹ a Issy porque será necesaria en Fontenay² para llevar la escuela, ya que la Hermana que allí queda no sabe leer.

Esta buena Hermana, un poco simple, a quien dije a usted tenía intención de despedir, no ha hecho Ejercicios Espirituales porque yo no la creía capaz. Le ruego humildemente se tome la molestia de decirme si la meto con las otras. Espero que nuestras Hermanas harán buen uso de la instrucción que su caridad nos ha dado hoy³, su corazón abunda en ese deseo, por lo que desearían recordar siempre lo que nos ha dicho; esto me mueve a rogarle encarecidamente nos envíe el resumen de los puntos que tenía usted; creo que con ello recordaré buena parte de lo que nuestro buen Dios nos ha dicho por su boca. ¿No llegaré a estar, antes de morir, en el estado en que Dios me pide, por su Amor? Hágame la caridad de pensar un poco en ello y de querer conocer mis desórdenes, para que no tenga a la hora de mi muerte la confusión que merecen por mis infidelidades a los designios de Dios, especialmente cuando Él me pida cuenta del tiempo en

2. Localidad próxima a Senlis.

C. 86. Rc 2 It 76. Carta autógrafa.

1. Enriqueta Gesseume, una de las primeras Hijas de la Caridad. En los primeros años, la encontramos en París y sus alrededores; en 1636, en el «Hotel Dieu», de París; en 1638, en San Germán en Laye; en 1643, en Fontenay aux Roses; en 1644, en la parroquia de San Germán. En julio de 1646, es enviada a Nantes, donde se distingue por su gran competencia en farmacia. De regreso a París, en noviembre de 1655, sirve a los pobres en la parroquia de San Severino. Luisa de Marillac la envía a hacer la visita a la Comunidad de Chantilly, en 1658. En agosto del mismo año marcha a cuidar a los soldados heridos en Calais. Al terminar esa misión, sirve a los galeotes.

2. Fontenay-aux- Roses.

3. Conferencia sobre la imitación de las jóvenes aldeanas (Conf. Espirituales, D. 82. n. 138 y s.).

que su bondad me ha hecho la gracia de ser, muy Honorable Padre, su más insignificante hija y agradecida servidora.

P D He olvidado preguntarle si escribo el acta de reconocimiento que le he enviado, al dorso de la hoja donde está el finiquito de la cuenta, o bien en el margen de la misma hoja para que quede comprendido en dicho finiquito.

Hoy, día de la Conversión de San Pablo.

C. 87 (L. 77) (Ed.F.,p.88)

Al señor Vicente

Hoy, 9 de febrero de 1643

Señor:

La Señora de Lamoignon¹ y la señora de Nesmond² han venido aquí al volver de su visita al Hospital de San Dionisio ³, para el que piensan pedir Hermanas de la Caridad, en el caso de que las religiosas hospitalarias no acepten las condiciones que se les quieren proponer. Estas señoras tenían gran deseo de hablar con usted para decirle que no piensan que el Sr. Obispo de Beauvais vaya a San Germán y que su señora hermana podría llevarlas en lugar de él, si a usted le parece bien. Pero su mayor dificultad para ir consiste en que les han dicho que el señor de Noyers⁴ está en Versalles con el Rey, y les parece que de no estar él en San Germán, su viaje no sería tan útil. Tampoco saben si deben limitarse a ofrecer sus respetos a la Reina, recomendando a Su Majestad esta obra, o bien suplicarle que la tome bajo su protección. Esperarán el parecer de usted sobre todo esto antes de decidir su viaje y mandarán a alguien a su casa mañana, a no ser que, si lo juzga usted necesario, les dé la solución antes.

El señor cura párroco de Issy ha venido aquí y, después de hablarme de una obra de caridad hacia una niñita, me ha preguntado si despacharíamos pronto de allí a Sor Juana. Le he dado a entender que esperaba a que se me aclarase la duda que tenía acerca de la intención que se abrigara de continuar aquella Caridad, y sencillamente lo he dicho mis motivos (me parece que no he echado nada a perder). Él tiene que hablar con la señorita de Montdésir⁵ y ya le dirá a usted lo que ella piensa hacer. Parecía tener

C. 87. Rc 2 It 77 Carta autógrafa.

1. Señora de Lamoignon, de soltera María des Landes, esposa de Chrétien de Lamoignon, Presidente de toga y birrete en el Parlamento de París. Dama de la Caridad con gran dedicación a todos (mendigos, presos, refugiados), se la conocía por el sobrenombre de Madre de los pobres que le había adjudicado el pueblo de París Murió el 30 de diciembre de 1651.

2. Señora de Nesmond, de soltera Ana de Lamoignon, cuñada de la anterior.

3. El establecimiento de las Hijas de la Caridad en San Dionisio no tuvo lugar hasta agosto de 1645 (ver C. 138 n. 3).

4. Señor de Noyers, Secretario de Estado, era amigo de Miguel de Marillac, el tío de Luisa.

5. La señorita de Montdésir, Dama de la Caridad de Issy

interés en cargar sobre nosotros la culpa de lo poco que han dado a las Hermanas desde que están en Issy. Haga el favor su caridad de decirme si debo demorar todavía el sacar de allí a Sor Juana. Soy, señor, su humilde hija y servidora.

C. 88 (L. 78) (Ed.F.,p.89)

Al señor Abad de Vaux
(Angers)

10 de febrero de 1643

Señor:

¿No es ya tiempo de que me muestre agradecida hacia su caridad por el bien que me ha hecho al enseñarme una práctica que me es tan necesaria? Verdaderamente, es Dios, señor, quien me ha hablado por su boca en esta enseñanza cuya práctica es (*según*) me parece, el fundamento y apoyo y será la conservación de la obra a la que su bondad ha dado comienzo. Para mí es gran motivo de humillación el ver lo alejada que mi malicia natural está de esa forma de obrar, lo que es causa de que con frecuencia lo eche todo a perder cuando quiero intervenir en cualquier asunto. No basta, señor, con que me haya hecho conocer el mal ni me haya mostrado verdaderos remedios. Es necesario, que me ayude, por favor, a aplicarlo, lo que podrá usted hacer mediante su valimiento ante Dios, que le pido por su santo Amor, y mediante las advertencias que me dirija por favor, cuando su caridad encuentre ocasiones, que le serán señaladas por la santísima voluntad de Dios. ¡Si supiera usted lo pobrecita que soy!... Ya me gustaría dárselo a conocer, si tuviera tiempo. Pido a Dios y al Angel de mi Guarda que se lo hagan percibir.

He transmitido a la señora de Marillac ¹, la religiosa, el deseo que tiene usted de los escritos de su difunto padre, y creo señor, que será usted uno de los primeros en tenerlos. Queda muy poco de la historia de Job por terminar de imprimir, y por ahí se empezará a publicarlo todo. Creo, señor, que la misma luz que Dios le ha otorgado para darme a conocer sus caminos sobre mí, le habrá bastado para sobrellevar el estado en que su bondad le había puesto cuando se tomó la molestia de escribirme, y pues la divina Providencia ha permitido (sin saber yo cómo) que no viera esa parte de su carta sino mucho tiempo después de haberla recibido, comprenderá usted que esa inadvertencia es para mí una prohibición de hablarle sobre el particular ya que, de otro modo, le daría muestras o de mi excesivo atrevimiento, creyendo que debía obedecerle, y de mi ignorancia, obediéndole².

C. 88. Rc 4 It 328. Carta autógrafa.

1. Señora de Marillac, nuera de Miguel de Marillac, el *Guardasellos* Entró en el Carmelo después de la muerte de este último y se ocupó de la publicación de sus obras (ver C. 30 n. 2).

2. Algo oscuro resulta este párrafo; para su inteligencia haría falta compararlo con la carta del Abad a la que ésta contesta (nota del P Castañares, T I, p 164).

Estoy preocupada por nuestra buena Sor Claudia³ y nuestra Sor Bárbara⁴ que, según me dice Sor Magdalena⁵, manifiestan con frecuencia la intención de marcharse. No sé, señor, si le hablan a usted de ello o al señor Ratier⁶. Le ruego muy humildemente, si lo cree oportuno, trate de obtener su consentimiento para advertir de ello al señor Vicente, quien saluda a usted de todo corazón y el profundo agradecimiento que Dios quiere que, tanto nosotros como las Hijas de la Caridad, le tengamos. No podemos expresárselo de otro modo que ofreciendo a Dios todos los motivos que para ello nos da su caridad, y por lo que a mí se refiere, pidiendo a su bondad infinita que, en el tiempo y en la eternidad, ponga sus complacencias en usted mediante el cumplimiento de su santísima voluntad, en la que soy, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 89 (L. 80) (Ed.F.,p.91)

Al señor Abad de Vaux

10 de marzo de 1643

Señor:

Me parecía que era disposición de la divina Providencia el retraso en leer la primera carta de este año que me ha hecho usted el honor de escribirme, lo que era para mí un poderoso motivo para no temer desobedecerle y no dar muestras de mi temeridad. Pero, puesto que así lo desea usted, señor, le diré sencillamente que hay que esperar en paz que la gracia produzca en nosotros la verdadera humildad, la que, al darnos conocimiento de nuestra impotencia nos mueve a confesarla y a someternos voluntariamente a soportar lo que usted llama debilidad, ligereza, orgullo y sensibilidad, sin esperar que todo esto quede destruido en nosotros, que nos vemos y nos veremos toda nuestra vida zarandeados por tales agitaciones; y tocante a lo demás que usted me hace el honor de decirme, he creído, señor que debía comunicárselo al señor Vicente, pensando que a su caridad le vendría bien conocer su opinión en este asunto en bien del prójimo. Si no le escribe por este correo, será, creo, porque se lo impidan sus continuas ocupaciones, pues me ha manifestado que deseaba hacerlo. Sé que no le agradaría a usted, señor, que yo le repitiera los pensamientos que la humildad de usted ha producido en su espíritu.

El señor Constantin¹ se ha tomado la molestia de traerme en persona su apreciada carta. No sabría expresarle el consuelo que he tenido viendo el fervor de su corazón en el santo Amor. Mucho se puede esperar de la perseverancia de esta alma

10 de marzo de 1643

3. Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1).

4. Bárbara Toussaint, de Suresnes; llegó a Angers en enero de 1640, regresó a París a fines de 1644. Fue enviada a la parroquia de San Sulpicio en agosto de 1645.

5. Magdalena Mongert (ver C. 42 n. 1).

6. Señor Ratier (ver C. 82 n. 2).

C. 89. Rc 4 lt 330. Carta autógrafa.

1. Gabriel Constantin, uno de los Administradores del Hospital.

Veo que continúan las debilidades de espíritu de esas pobres Hermanas nuestras y me parece son el fruto del pobre huerto de mi ruin dirección. No escribo a esas dos Hermanas ² que sufren esa pena, porque no sé si debo hacerlo. Pero me disgusta la debilidad de que ha dado muestras nuestra Sor Magdalena³; me figuro que su caridad se lo habrá advertido y por eso no lo hago yo; y en cuanto a cambiarla, no he oído todavía al señor Vicente el tiempo que deben permanecer en el cargo. De todos modos, espero que el señor Lamberto⁴ se dé una vuelta por ahí, y entonces podrá usted, señor, si le parece, hablar con él de todas las necesidades de nuestras Hermanas.

Encomiendo a sus santos sacrificios y oraciones un asunto de importancia que parece ir bien encaminado a la gloria de Dios; pero como es algo que me interesa, temo que los motivos que doy a la divina justicia para estar irritada se opongan a su misericordia. Tengo confianza en su caridad, que es lo que me hace importunarle tanto, a la vez que le aseguro soy en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde hija y obediente servidora.

C. 90 (L. 172 bis) (Ed.F.,p.92)

A Sor Claudia Brígida Hija de la Caridad
(Angers)

29 de marzo de (1643)¹

Querida Hermana:

¡Bendito sea Dios por la gracia que le ha concedido de hacer los santos ejercicios! tiene que considerar todos los pensamientos y buenas resoluciones que su Bondad le ha comunicado, aunque a usted le parezca que no ha hecho nada de provecho. ¡Enhorabuena! si no está usted satisfecha de usted misma, puede ser una señal de que ha contentado usted a nuestro buen Dios; así se lo pido de todo corazón. Respecto a su deseo, consérvelo amorosamente, mi querida Hermana, como un preciado depósito que le ha entregado su amado Esposo, del que le pedirá cuenta; espere en paz a que El disponga su ejecución.

Me encomiendo a sus santas oraciones y las de todas nuestras Hermanas y soy en el amor de Jesús Crucificado mi querida Hermana su muy obediente hermana y servidora.

2. Claudia Brígida y Bárbara Toussaint (ver carta anterior).

3. Magdalena Mongert (ver C. 22 n. 1).

4. El Sr. Lamberto (ver C. 22 n. 1) a la sazón Asistente General de la Congregación de la Misión.

C. 90. Rc 3 lt 172 bis. Carta autógrafa.

1. En el autógrafo no consta el año, que podría ser también 1644, pero no otro (N.d.I.T.).

C. 91 (L. 97) (Ed.F.,p.107)

A nuestra querida hermana enferma

(Juana Dalmagne)¹

(Nanteuil)

(Marzo 1643)²

Muy amada hermana:

Adoro con todo mi corazón la orden de la divina Providencia que parece querer disponer de su vida; si la santísima voluntad de Dios es que le entregue usted su alma, ¡bendito sea su santo nombre!; bien sabe el dolor que me causa no poderla asistir en este último acto de amor, que estoy segura va usted a hacer, de entregar voluntariamente su alma al Padre Eterno, con el deseo de honrar el instante de la muerte de su Hijo. Nuestra buena Sor Isabel ³ le lleva la seguridad del afecto de todas nuestras Hermanas y el deseo de que las recuerde en el Cielo cuando Dios le haya hecho a usted misericordia, entre ellas de una manera especial Sor Ana María dice cuánto siente no poder prestarle los últimos servicios. Recuerde usted, pues, querida Hermana, las necesidades de la pobre Compañía a la que Dios la ha llamado; sírvale de abogada ante su bondad para que se digne cumplir sus designios sobre ella; y si su bondad se lo permite, ruegue a nuestros ángeles de la guarda que nos ayuden. Adiós, querida Hermana, suplico de todo corazón a Jesús Crucificado que la bendiga con todas las virtudes que El practicó en la Cruz, y en su santísimo amor soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 92 (L. 84) (Ed.F.,p.92)

Al señor Abad de Vaux

(Angers)

Hoy, 6 de junio de 1643

Señor:

He comunicado su carta al señor Vicente, quien me ha encargado le diga que, como tiene en mucho aprecio a toda la Compañía de los R(everendos) P(adres) del Oratorio¹, no ve inconveniente alguno en que

C. 91. Rc 3 lt 97. Carta autógrafa.

1. Juana Dalmagne (ver C. 80 n. 1).

2. La edición francesa da a esta carta la fecha supuesta de marzo 1644. El P. Castañares (C. 101, p. 167) le atribuye la de marzo 1643, apoyándose en SVP, II, 383; Sig. II, 317, nota 2, y SVP, IX, 203; Sig IX/1, p. 177, notas, p. 182 p 197 notas, de cuyos textos se deduce que Juana Dalmagne falleció en París el 25 de marzo de 1644. Un año antes, había caído gravemente enferma en Nanteuil, pero al recibir la visita de Isabel Martín recobró fuerzas suficientes para marchar con ella a París. Esta traducción sigue el mismo parecer (N. d. I. T.).

3. Isabel Manin, como queda dicho

C. 92. Rc 4 lt 372. Carta autógrafa.

1. Compañía del Oratorio fundada por el cardenal Pedro de Bérulle.

el Superior ayude a esas buenas Señoras a animarse para renovar su fervor, si usted juzga que les es necesario y, estando en el mismo lugar, no prevé en ello ningún peligro. No he visto al que me ha traído la carta que me ha hecho usted el honor de escribirme, por eso no he podido informarme del alojamiento de su señora hermana, a quien mucho deseo tener el honor de visitar y servir como es mi deber y ella se merece. Le ruego muy humildemente, señor, que si le hablan de la señora Turgis², haga usted saber que no puede abandonar el puesto que ocupa. Tendríamos necesidad de muchas como ella. Le pido perdón por no haberle dado contestación acerca de esas buenas jóvenes. No recuerdo ahora cuáles eran sus cualidades, pero como necesitamos que todas tengan las disposiciones requeridas por nuestros ministerios, me parecía no veía con claridad las tuvieran, y hasta creí adivinar alguna duda por parte de su caridad. En nombre de Dios, señor, no abandone a nuestras pobres Hermanas. Sé qué caridad tiene con ellas el señor Ratier³ y de cuánto les vale, pero usted es el padre de esa obra. Si le parece oportuno que saquemos de ahí a Sor Bárbara⁴, le suplico humildemente se tome la molestia de decírmelo. Me alegro de que conozca usted las muchas ocupaciones del señor Vicente, porque espero que así le hará usted la caridad de compadecerle y ayudarle ante Dios. Siempre es el mismo y espero no ha de cambiar, de manera especial en lo que se refiere al aprecio que hace de las gracias que Dios ha puesto en usted, gracias que le pido con todo mi corazón vaya aumentando hasta el último momento de su vida, y le haga creer que soy, en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy humilde y obediente hija.

C. 93 (L. 85) (Ed.F.,p.93)

Al señor Vicente

Hoy, 8 de junio [1643]

Señor:

La señora Pelletier acaba de salir de aquí, ha venido a decirme que el señor Abad (de) Buzais era el coadjutor ¹ del Sr. Arzobispo, y que en seguida ella había pensado en mi hijo. Sin decirme nada, ha hablado de ello con el Reverendo Padre Manuel ², quien le ha dicho se enterara si yo estaba de acuerdo en que él lo propusiera para servir a dicho Señor de Buzais, no sé si como limosnero o en otro empleo más propio para él. Ahora bien,

2. Sor Isabel Turgis (ver C. 11 n. 1).

3. El señor Ratier (ver C. 82 n. 2).

4. Bárbara Toussaint (ver C. 88 n. 4).

C. 93. Rc 2 It 85. Carta autógrafa. Dorso: 8 de junio 1643 (H. Duc.).

1. Juan Francisco Pablo de Gondi, Abad de Buzais, fue nombrado coadjutor de su tío, el Arzobispo de París, el 13 de junio de 1643.-Coste, en SVP II, 399, escribe: Buzay-.

2. Felipe Manuel de Gondi, padre del anterior, en cuya casa el señor Vicente fue preceptor. Tras la muerte de su mujer, en 1625, ingresó en la Compañía del Oratorio. Murió en junio de 1662.

como la cosa no ha salido en manera alguna de mí, me parece, señor, que no debo descuidar tomarme la libertad de preguntar a usted cómo debo comportarme en esto y, si le parece que es factible, suplicarle, muy humildemente, nos haga la caridad de ayudarnos. Creo que si mi hijo tuviese alguna ocupación que le distrajera de la melancolía que, a mi juicio, es la causa de todas sus dificultades, éstas se disiparían; siempre me ha parecido que tenía temor de Dios y voluntad de cumplir puntualmente lo que se le encomendara. Si quiere usted que yo tenga el honor de hablarle sobre esto, haga el favor de decírmelo y téngame, señor, por su muy agradecida hija y servidora.

C. 94 (L. 86) (Ed.F.p.94)

Al señor Vicente

Hoy, 12 de junio (1643)

Señor:

Las señoras Soucariere¹, de Romilly² y Traversay³ han estado en su casa para decirle que el señor Canciller las ha recibido muy bien y les ha indicado que, para entrar en posesión del castillo de Bicêtre⁴, tienen que hablar con la Reina y conseguir se les expida un título o credencial; ellas le ruegan encarecidamente que sea usted quien le hable (*a la Reina*), si es que no lo ha hecho ya, y les diga a quién se dirigen para que les redacte el documento, y también quién tiene que presentarlo si el señor Canciller o la señora Brienne⁵.

El señor Canciller ha ofrecido también a dichas señoras firmar una orden para que puedan emplear parte de la cantidad correspondiente a los Niños Expósitos en sus necesidades más urgentes, y quieren que les diga usted qué cantidad deben pedir.

Dichas señoras temen que la señora Lamoignon⁶ lo haya estropeado al hablar al señor Nesmond⁷, y le ruegan a usted hable cuanto antes con la Reina, por temor de que el asunto llegue a Su Majestad por otro conducto (*Dicen también*) que recuerde usted hacerle presente que el pueblo mirará

C. 94. Rc 2 lt 86. Carta autógrafa. Dorso: 12 junio 1643 (H. Duc.).

1. Señora de Soucariere, dama de la Caridad; fue presidenta de la Cofradía del «Hotel Dieu» después de la muerte de la señora Goussault.

2. Señora de Romilly (ver C. 213 n. 5).

3. Señora de Traversay (ver C. 62 n. 2).

4. El «castillo» (o palacio) de Bicêtre era un vasto edificio mandado construir por Luis XIII para alojar en él a los oficiales y soldados inválidos. A la muerte de Luis XIII se abandonó el proyecto, y el «castillo» permaneció vacío. Por eso se les ocurrió a las Damas de la Caridad su adquisición para alojar a los Niños Expósitos.

5. Señora de Brienne, Dama de la Caridad. Su marido era Secretario de Estado (a la sazón, categoría de ministro).

6. Señora de Lamoignon (ver C. 87 n. 1).

7. Señor de Nesmond, cuñado de la señora de Lamoignon, presidente de «birrete» en el Parlamento.

como una gran liberalidad la rebaja que conceda el Rey sobre (*los derechos de*) transporte del grano, como ya le ha dicho a usted el señor Romilly.

He dicho al señor Portail que su caridad nos había dado esperanza de tener Asamblea el domingo, y le ha parecido bien proponerle a usted el tema de la importancia de observar los puntos de la memoria sobre la manera de vivir de las Hijas de la Caridad; hacer lectura de ella. A mí me parece necesario advertirles que un buen medio para habituarse a la práctica es que las Hermanas de las Parroquias y una de aquí, de la Casa, den cuenta en todas las Asambleas; o todas o parte, cada vez; también si le parece bien, señor, podría usted darnos en cada conferencia la explicación de uno o dos puntos de nuestra forma de vida. Si quiere usted que hagamos todas oración para (*preparar*) la Asamblea, haga el favor de indicarnos los puntos para enviárselos a las Hermanas al mismo tiempo que las convocamos.

Mañana temprano iré a que me diga lo que crea conveniente de todos estos asuntos. Permítame le suplique que se acuerde en el santo Altar de mis necesidades y principalmente de la que me hace aparecer tan criminal en la presencia de Dios, que me impide la plena confianza en su santa Providencia y me torna indigna de repetirme, señor, su hija, aunque por bondad suya lo soy, y muy agradecida servidora.

C. 95 (L. 104) (Ed.F.,p.95)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 29 de junio (1643)

Señor:

Le doy las más humildes gracias por la opinión que me ha dado sobre la conducta de esa buena muchacha de Angers. Si no quisiera volverse allí, nos veremos precisados a dejarla que se ponga a servir, porque no sé a qué otro lugar podríamos llevarla por las razones que he mandado decir a su señora hermana. Tan pronto como la vi, dudé que fuera enviada por usted y temí que no se quedaría mucho tiempo. Necesitamos jóvenes que tengan verdaderamente el deseo de su perfección, y creo que ésta lo que desea es ver y probar el mundo. Hay una que vino a vernos por propia iniciativa y nos dijo que hacía mucho tiempo que deseaba ser de la Compañía, prefiriéndola a una religión; la impresión que me hizo de franqueza y buena voluntad me inclinó a acceder a su petición, porque me pareció capaz de poder un día prestar mucho servicio a Dios en esta Compañía. Hablando de ella con su señora hermana, lo hizo en términos que aumentaron todavía más mi deseo de recibirla; he sabido después que algunos de sus parientes quieren disuadirla de su buen propósito y alegan que sus deseos se han enfriado; pero hablando ayer con nuestra Sor Isabel¹ se expresó de muy

C. 95. RC 4 lt 438. Carta autógrafa

1. Isabel Martín, que estaba a la sazón en París (ver C. 27 n. 1).

diferente manera. Si Dios quiere dárnosla, ya sabrá encontrar los medios para ello, y yo le aseguro, señor, que la recibiré y querré como si fuera un miembro de mi familia, con la esperanza de que podremos trabajar juntas por la gloria de Dios. Mucho me hubiera agradado hacerme útil con algún pequeño servicio a la señora du Plessis², pero me temo que no me va a caber tal honor. Suplico a Dios encamine el curso de su pleito. Le ruego encarecidamente, señor, que tenga presente al señor Vicente en sus santos sacrificios: lo necesita ahora más que nunca. Me temo mucho que sucumba bajo la carga. Sigue con sus acostumbradas fiebres y también con su trabajo. No sé ya qué decirle del viaje del señor Lamberto³; yo creía que a su regreso de Sedán iría pronto a Richelieu; pero no veo que vaya a ser así. Cuando lo haga, no dejaré de ir a Angers. Le ruego, señor, por amor de Dios, siga prestando su caritativa solicitud a nuestras pobres Hermanas, que si se mantienen, lo mismo que empezaron, es gracias a su ayuda, de la que ellas y nosotros le estamos tan agradecidos, y a la bondad de Dios por habernos hecho esta gracia.

Estoy muy reconocida a la señora du Plessis que se ha tomado la molestia de venir dos veces a casa. Verdaderamente me confunde el no tener ninguna dirección suya para darles pruebas del afecto que me merece. Tuve tan poca cabeza que no se me ocurrió ofrecerle la posibilidad de asistir a las ceremonias del funeral⁴ por nuestro difunto Rey, en Notre Dame, y sólo caí en la cuenta cuando ya había pasado la ocasión.

Le señalo esta falta, señor, para que advierta usted que cometo otras muchas, aún tratándose de procurarme las ayudas que necesito para mi salvación. Le suplico muy humildemente que me haga la caridad de ser para mí esa ayuda ante nuestros buen Dios, en cuyo amor soy, señor, su obediente y muy humilde servidora

C. 96 (L. 96) (Ed.F.,p.97)

Al señor Vicente

Martes (1643)

Señor:

La señora de Traversay me dijo ayer le avisara que será el jueves cuando se reúnan las señoras donde usted sabe, y que también asistiría la señora Cancillera¹.

He sentido pena de no haber podido contar a usted el proceder del P. de Attichy² en una visita que ha hecho a la señora Duquesa³ tocante a mi

2. Señora du Plessis, hermana del Abad de Vaux (ver C. 35 n. 2).

3. Señor Lamberto aux Couteaux (ver C. 22 n. 1), había ido a Sedan para negociar el establecimiento de los sacerdotes de la Misión.

4. El Rey Luis XIII falleció el 14 de mayo de 1643.

C. 96. Rc 2 lt 96. Carta autógrafa.

1. Esta carta está relacionada con la n. 94.

2. El P. de Attichy, jesuita, primo de Luisa de Marillac. Sus padres, Octaviano de Attichy y Valence de Marillac, fallecidos en 1614 y 1617 respectivamente, dejaron a sus siete hijos, muy jóvenes todavía, una situación económica precaria. Antonio Le

hijo, cosa que hacía tiempo proyectaba sin que yo lo supiera. Habiéndome encontrado con él en las Carmelitas, adonde la señora Condesa de Maure⁴ me había llamado para un asunto suyo, me reprochó, al mismo tiempo que se informaba de la fortuna de mi hijo, que yo no hiciera nada por él. A lo que se unió la señora de Maure para decirme que yo conocía lo suficiente al señor de Noyers⁵ como para haberle podido hablar ya. Todo lo que hice fue escribir dos días después al Padre de Attichy para decirle que en lo que únicamente reconocía haber faltado a mis deberes de buena madre para con mi hijo, era en no haberle informado de que mi difunto marido lo había consumido todo, su tiempo y su vida, en cuidar de los asuntos de su casa (*de Attichy*), descuidando por completo los suyos propios, y que, para reparar esa falta, le rogaba, ya que le veía dispuesto a interesarse por él a espaldas mías, que se tomara la molestia de decir a dicha señora que el Señor de Noyers me conocía por haberme visto con frecuencia en casa del señor de Marillac⁶, el *Guardasellos*, y que tenía la seguridad de que usted daría informes de mi hijo si se los pedían. En presencia de Dios, esa es toda mi intervención en este asunto; le ruego muy humildemente, que así lo crea, y no lo hubiera hecho en manera alguna sin esa ocasión inopinada preparada por esas personas, de la que mi hijo nada sabe. Suplico a nuestro buen Dios le dé a conocer su voluntad a este respecto y le haga saber que preferiría morirme antes que fingirle cosa alguna, puesto que soy, señor, su muy agradecida servidora y humilde hija.

C. 97 (L. 28) (Ed.F.,p.33)

Al señor Vicente

(entre 1643 y 1649)¹

Ruego humildemente a su caridad se tome la molestia de decirme si será para mañana después de comer cuando debo avisar a nuestras cuatro Hermanas. Me olvidé de proponerle a nuestra Sor Ana², de San Pablo, cuyo espíritu creo hay que cuidar un poco, y a nuestra Sor Geneveva³, del

Gras y la «señorita» se ocuparon con entera dedicación de los asuntos de la familia Attichy.

3. Probablemente, Geneveva Doni d'Attichy, hermana del anterior, casada con Escipión de Acquaviva de Aragón, Duque de Atri (Nota del P. Castañares a esta carta) .

4. Ana, otra de las hijas de Valence de Marillac, hermana por lo tanto de los anteriores, se casó con el Conde Maure.

5. El señor de Noyers, amigo de la familia (ver C. 87 n. 2).

6. Miguel de Marillac, tío de Luisa (ver C. 30 n. 2).

C. 97. Rc 2 lt 28. Carta autógrafa.

1. Cfr. Castañares, C. 118 n. 1.

2. Sor Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

3. Sor Geneveva Poisson, que entró en la Comunidad antes de 1636. Estuvo primero destinada en el «Hotel-Dieu» de París. En julio de 1647, tomó parte en la instalación de los Niños Expósitos en Bicêtre, y allí puso a su servicio toda su

Hospital General, que está ahora aquí para recuperarse un poco del cansancio que ha tenido con los niños expósitos durante el final de la Cuaresma. En ese caso, serían cinco o seis. Otras veces puede que falte alguna, y así ello servirá para que más de cuatro escuchen la plática que Dios se digne darnos por medio de su caridad, de quien soy muy humilde hija y agradecida servidora.

C. 98 (L. 74) (Ed.F.,p.98)

Para entregar al señor Vicente en propia mano

(1643)

Señor:

Me he enterado de lo que el señor Compaing¹ me había prometido averiguar, y por tal motivo me hallo tan afligida como nunca lo podré estar. Por eso, le suplico por amor de Dios poder hablarle hoy, si fuera posible aquí, o si no yo iría a su casa. Me parece es ya tiempo de poner remedio a esta mal, que es extremo y peor de lo que podría usted pensar. Tengo motivos para temer y desear que Dios me lleve, e inspire a su caridad cómo sacar su gloria de tan gran mal. Me parece que estoy dispuesta a someterme a todo, pero me da miedo la Eternidad; en nombre de Dios, considere este asunto como de gran importancia y hágame el honor de crearme, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora.

C. 99 (L. 125) (Ed.F.,p.98)

Al señor Vicente

Hoy, 19 de agosto (1643)

Señor:

Le expongo a continuación las dificultades que se me han ocurrido y que me ha ordenado usted le escribiera; me costaría trabajo enviárselas si no fuera porque creo que no han de perjudicar al cumplimiento de los designios de Dios sobre el particular. Le suplico humildemente que me conceda el honor de poder hablarle lo antes posible acerca de mi hijo. Creo que es necesario, así como que su caridad vea en presencia de Dios sus necesidades y en la forma en que usted sabe. Es su divina Providencia la que ha puesto este aumento de carga, a todas las caridades que ha hecho usted y sigue haciendo a la que es, por su Amor, su humilde hija y obediente servidora.

abnegación durante largos años En 1651, tomó parte en el Consejo en concepto de antigua. El 8 de agosto de 1655, firmó el Acta de Erección de la Compañía. Fue nombrada Tesorera el 22 de mayo de 1657

C. 98. Rc 2 lt 74 Carta autógrafa.

1. Señor Compaing, coadjutor en San Nicolás du Chardonnet (ver C. 79 n. 3).

C. 99. Rc 2 lt 125. Carta autógrafa.

Las dificultades para continuar en Bicêtre¹ son, primeramente: las proporciones del edificio y lo amplio del local que habrían de pasar más de dos años para ocupar la mitad.

Los grandes inconvenientes que se dan, incluso en París, cuando las casas han sido anteriormente habitadas por personas de mala vida. Con mayor motivo son de temer en un lugar que por muchos años ha servido de retiro a toda clase de gentes poco recomendables, no sólo dentro del castillo, sino también fuera, y de día y de noche.

El peligro que ofrecen los caminos para las Hermanas, que se ven con frecuencia en la necesidad de ir y venir a la ciudad.

La imposibilidad de llevar a los niños en brazos y la gran dificultad para hacerlo a lomos de caballerías a causa, tanto de las tierras arcillosas y de los malos caminos, como de las lluvias, granizo y nevadas.

Que serán necesarias muchas Hermanas por los viajes que habrá que hacer, tanto para los niños como para las necesidades de la casa, y no disponemos de tantas adecuadas para esa obra.

Los peligros que hay en que tantos viajes que han de hacer las Hermanas, las desequilibren ya sea de momento, ya en el futuro.

El gran gasto tanto para acondicionar el local para hacerlo habitable, como para abastecerlo, ya que las provisiones tendrán que ser en mayor cantidad que en otro sitio. Esto parece considerable.

La dificultad para que las Hermanas acudan a las asambleas y puedan venir todos los meses a la Casa o para ir allí a visitar a los niños.

Y si se tratase de llevar allí a todas las Hermanas de la Caridad, me parece que sería con gran perjuicio para toda la Compañía, a causa de las visitas necesarias de las Hermanas que sirven a los pobres en París, de los ejercicios que se hacen en la Casa, tanto para atender a los pobres enfermos, curar las llagas e instruir a las niñas, como, sobre todo, para las comunicaciones necesarias con los superiores y a veces con las señoras de las parroquias.

Si, no obstante todas estas dificultades, hubiera que ir, sería necesario, por lo menos durante este invierno, que dos hombres vivan allí y que se celebre todos los días la Misa en la Capilla, en la que se podría instalar una pila bautismal para bautizar a los niños, lo que se llevaría las cincuenta libras que han dado para ello.

Sería, además, necesario contar con alguna tartana y un caballo, para el traslado de los niños y esto facilitaría mucho; uno de los hombres podría llevarla.

Siendo esto así, habría que escoger con mucho cuidado esos dos hombres, a causa del trato o comunicación con las nodrizas y las Hermanas.

1. Bicêtre (ver C. 94 n. 4)

Al señor Vicente

16 de noviembre [1643]

Señor:

La señora de Traversay y la señorita Viole¹ acaban de marcharse de aquí y le saludan respetuosamente. La última me ha encargado le diga que su señor hermano le ha advertido que el señor abogado general le había comunicado saber de fuente segura que una persona que había servido² quería pedir a la Reina la concesión de los donativos que hacen los que transportan el trigo, y que si se adelantan a los que tienen que pedirlos, los niños lo perderán. Esta buena señorita ha insistido mucho en que se advirtiera de ello a su caridad³. La señora de Liancourt⁴ me encargó también, señor, que hablara de las pensiones de los *monjes laicos*⁵ que percibe cada abadía porque quería proponer a la Reina que (*esas pensiones*) pasen a los inválidos. Si juzga usted que no debe hacerlo, tómese la molestia, por favor, de advertírselo. Y de pensar ante Dios cómo podría yo serle fiel como me siento obligada a serlo, dejando de tener como única dirección mi propia voluntad, que me parece hago en todo, lo que me sirve de grave impedimento para cumplir la de Dios, por la que soy, señor, su muy agradecida servidora e indigna hija.

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 17 de noviembre de 1643

Señor:

La seguridad que tengo de que su bondad es tan grande que atribuirá mi tardanza en escribirle al deseo de poder comunicarle lo que piensa el señor Vicente sobre lo que ha tenido a bien exponerme, hace que no le presente mis excusas por ella; sí le diré que aún cuando no he dispuesto de tiempo para leerle su carta, él ha querido verla por sí mismo v, como

C. 100. Rc 2 It 91. Carta autógrafa. Dorso: 16 noviembre 1643 (H Duc.).

1. Señorita Viole, tesorera de la Cofradía de la Caridad del «Hotel-Dieu» y de los Niños Expósitos.

2. *Servido al Rey* en sus ejércitos, como se decía en aquella época y en otras posteriores (Nota del P. Castañares a esta carta).

3. El P. Castañares, en nota a esta carta--n. 4 interpreta que la obra de los Niños Expósitos recibiría tal vez esos donativos. La edición francesa de 1983, en nota 2, relaciona este párrafo con la compra del castillo de Bicêtre, asunto del que trata la carta n. 94 de esta traducción.

4. Señora de Liancourt (ver C. 5 n. 2).

5. *Monjes laicos*. Soldados inválidos que se mandaban a las abadías donde prestaban algún pequeño servicio, antes de la creación del Hospital de los Inválidos por Luis XIV
C. 101. Rc 4 It 418. Carta autógrafa.

respuesta, me ha dicho le diga a usted, señor, que aprueba su intención de permanecer seis meses en París y por lo menos los otros seis en Angers, en espera de que la Providencia disponga las cosas de otro modo. También, señor, encuentra acertado, según lo que usted ha tenido la bondad de decirme, el que se cambie a algunas Hermanas y me ha encargado escriba al señor Lamberto¹ para que pase visita al Hospital lo antes posible.

Nuestra Sor Magdalena² me ha escrito lo extrañas que se sienten con la ausencia de usted. Espero, señor, que su regreso reanimará su antiguo fervor.

Mucho me sorprenden las quejas de esos buenos señores, a los que escribí, lo mismo que a usted, hace por lo menos seis semanas. Temo que mis cartas se hayan extraviado; también escribí a nuestras Hermanas. Se me ocurre que debe de haber otro motivo que incita a esos señores a quejarse más que todas esas faltas de que acusan a nuestras Hermanas, que realmente serían grandes si hubieran llegado a ser tan imprudentes de relajarse hasta el punto de eso de que se las acusa.

Le suplico muy humildemente, señor, que continúe su caridad hasta conocer la verdad; así como Dios las ha conservado tanto tiempo gracias a la santa dirección de usted, así por la ayuda que Dios les da con su regreso, puedan ellas volver a su primer fervor. Es lo que espero de la bondad de Dios y también, señor, que su caridad tendrá presentes mis necesidades y pedirá misericordia para mí, que soy en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy obediente y muy humilde hija y servidora.

P. D. Olvidaba, señor, cumplir el encargo del señor Vicente de presentarle sus disculpas, juntamente con su más respetuoso saludo; está tan agobiado de asuntos que da compasión; tengo la seguridad de que le hace usted la caridad de pedir por él.

C. 102 (L. 92) (Ed.F.,p.101)

Al señor Vicente

Desde el Hospital de los Niños Expósitos

Hoy, Jueves 19 [noviembre 1643]

Señor:

He dado esperanzas a la señorita Viole¹ de que podía hablar con usted aquí, mañana a la hora que le sea a usted más cómoda, y con este fin se vendrá por la mañana y no marchará hasta la tarde.

Aquí tiene una carta que me ha entregado el señor Compaing² para que la vea usted, diciéndome que ya estaba usted enterado del asunto. Ruego a nuestro buen Dios le dé nuevas fuerzas y salud para gloria suya, y soy señor, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

1. Señor Lamberto (ver C. 22 n. 1). La esperada visita no habría de hacerla hasta febrero de 1644.

2. Sor Magdalena Mongert (ver C. 42 n. 1).

C. 102. Rc 2 lt 92. Carta autógrafa. Dorsó: *jueves 19 noviembre 1643* (H. Duc.).

1. Señorita Viole (ver C. 100 n. 1)

2. Señor Compaing (ver C. 79 n. 3).

Febrero. Nueva visita del señor Lamberto a Angers.

Marzo. Muerte de Juana Dalmagne, Hija de la Caridad.

Octubre. Peregrinación de Luisa de Marillac a Chartres. Consagración de la Compañía de las Hijas de la Caridad a la Santísima Virgen María.

C. 103 (L. 31) (Ed.F.,p.102)

Al señor Vicente

Hoy, jueves 14 de enero (1644)

Señor:

Nuestro buen Dios quiere que se encuentre usted enfermo, ¡sea por ello bendito!; pero también quiere que por amor suyo tenga usted con su cuerpo la misma caridad que tendría con el de un pobre; y si me atreviera, mi muy honorable Padre, añadiría que lo quiere de manera absoluta. Aproveche usted, pues, esta ocasión se lo suplico, y que perdone la excesiva libertad que me tomo, como interesada, por la gloria de Dios.

Las señoras Traversay, Romilly, Fortia y Viole² están sufriendo mucho con el asunto de la señorita Serquemann, y habrían venido a decirle que el señor Lavocat³ las había citado en la Cámara a donde también había hecho acudir a dicha señorita, mostrándose disgustado de que no se hubiera seguido su parecer y, convencido de que esta buena señorita tenía razón en quejarse, quería que ella expresara a dichas señoras todo lo que le había dicho en particular a él.

Lo primero que dijo ella es que, en una carroza, se había celebrado un consejo compuesto de tres miembros, del que usted, señor, formaba parte con las señoras. Traversay y Romilly, y en el que ustedes habían tomado la decisión de que se llevaran los niños al campo, y que el señor Pelletier⁴ no siguiera con sus limosnas. Lo que así hizo dicha señora., escribiendo al señor Pelletier¹ y esperando contestación que se dijo había de ser también por escrito en la que rogaba a su sobrino que demorara ocho días la entrega del dinero; esto no consta en la escritura.

C. 103. M. Gossin, *St Vincent de Paul peimt par ses écrits* (Paris 1834), p 483 s. Litografía del original.

1. Carta de la que no se posee el autógrafo Según Coste, en SVP, I, XXXII y II, 438, es de las recogidas en la obra de Gossin (1834 Paris), y añade: «En diferentes lugares se ha interpretado mal el texto original y resulta casi imposible reconstruirlo correctamente». En efecto, hay párrafos incomprensibles, por lo que la traducción ha echado mano de cierta posible interpretación (especialmente, párrafo primero) Afortunadamente. no es un texto fundamental (N. del T.)

2. Señoras de la Caridad que se ocupaban de la obra de los Niños.

3. Francisco Lavocat, limosnero del Rey, fallecido en 1646.

4. Señor Le Pelletier, sobrino de la señora Goussault, «maestro de cuentas» o funcionario de Hacienda.